



**MAURIZIO  
VIROLI**

**POR  
AMOR  
A LA  
PATRIA**

**UN ENSAYO SOBRE  
LAS DIFERENCIAS  
ENTRE PATRIOTISMO  
Y NACIONALISMO**

**DEUSTO**

## Índice

Portada
Sinopsis
Portadilla
Dedicatoria
Agradecimientos
Cita
Introducción
1. El legado del patriotismo republicano
2. Declive y resurgimiento
3. El patriotismo y la política de los antiguos
4. El nacimiento del lenguaje nacionalista
5. La nacionalización del patriotismo
Epílogo. Patriotismo sin nacionalismo
Bibliografía
Notas
Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](https://planetadelibros.com) y descubre  
una  
nueva forma de disfrutar de la lectura

---

**¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!**

Primeros capítulos  
Fragmentos de próximas publicaciones  
Clubs de lectura con los autores  
Concursos, sorteos y promociones  
Participa en presentaciones de libros

---

Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

## SINOPSIS

En este libro, Maurizio Viroli reconstruye el significado histórico de los términos nacionalismo y patriotismo para mostrarnos cómo se han utilizado estos dos conceptos dentro de contextos culturales e ideológicos específicos. Revisa el pensamiento político de Europa, con especial énfasis en Francia, Italia, Inglaterra y Alemania, y presenta una diferencia fundamental entre el patriotismo y el nacionalismo. Como muestra la historia del fascismo y el nazismo, el patriotismo entendido como nacio-nalismo puede tener consecuencias desastrosas. A través de una interpretación histórica del patriotismo desde la antigüedad clásica hasta los debates contemporáneos, Viroli explora la posibilidad del patriotismo sin nacionalismo; es decir, uno que enfatiza la unidad política basada en el compromiso republicano con el bien común, en lugar de la homogeneidad cultural, religiosa o étnica.

# Por amor a la patria

Un ensayo sobre las diferencias entre  
patriotismo y nacionalismo

**MAURIZIO VIROLI**

Traducido por Patrick Alfaya McShane



**EDICIONES DEUSTO**

*Para Norberto Bobbio*

## Agradecimientos

Antes que nada quisiera expresar mi agradecimiento a mis colegas los teóricos de la política de la Universidad de Princeton: George Kabet, Amy Gutmann, Alan Ryan, Elizabeth Kiss y Oliver Avens. A todos ellos les agradezco profundamente el ambiente amistoso e intelectualmente estimulante que han sabido crear y mantener vivo a través de los años.

Debo darle especialmente las gracias a Quentin Skinner por su apoyo y sus inapreciables comentarios y críticas de las primeras versiones del manuscrito, y a Michael Walzer por sus importantes comentarios teóricos. También quisiera dar las gracias a Benjamin Barber, Daniel Dudney y a Gareth Stedman Jones por haberme dado la oportunidad de discutir mis ideas en seminarios estimulantes y que suponían un desafío.

Mi más sincero agradecimiento también a Tim Barton por el entusiasmo con el que ha apoyado mi proyecto desde el principio, y a Dorothy McCarthy y Rowena Anketell por su excelente trabajo de copia-edición del texto mecanografiado.

Reservo mis últimas palabras para mi esposa Nadia, quien ha discutido muchas veces conmigo sobre la *patria* y el *amor di patria* y que me ha sugerido fuentes muy valiosas, incluida la cita de John Stuart Mill que he escogido como epígrafe para el libro.

Este libro está dedicado a Noberto Bobbio, que me ha enseñado que el compromiso político debe ir acompañado de la integridad moral y rigor intelectual.

M. V.



«Casi no es necesario decir que no nos referimos (como principio de nacionalidad) a una antipatía sin sentido hacia los extranjeros; o al amor a peculiaridades absurdas porque son de carácter nacional; o a un rechazo de aquello que ha demostrado ser bueno en otros países. En todos estos casos, las naciones que han tenido el espíritu nacional más fuerte han tenido menos sentido de nacionalidad. Nos referimos a un principio de simpatía, no de hostilidad; de unión, no de separación. Nos referimos a un sentimiento de interés común entre aquellos que viven bajo el mismo gobierno, y que se encuentran dentro de las mismas fronteras naturales e históricas. Queremos decir que esa parte de la comunidad no se considerará a sí misma extranjera respecto a otra parte; que cuidará del vínculo que la mantiene unida; sentirá que es un pueblo, que los que lo componen correrán la misma suerte, que el infortunio para cualquiera de sus compatriotas lo será para todos ellos, y que no se podrán librar egoístamente de su parte en inconveniente alguno que afecte a la comunidad, cortando la conexión.»

JOHN STUART MILL, *Un sistema de lógica*, VI. 10. 5

## Introducción

---

En la literatura académica y en el lenguaje corriente, «amor a una patria» y «lealtad a la nación», patriotismo y nacionalismo, son utilizados como sinónimos.<sup>1</sup> Pero, como espero demostrar en este estudio, pueden y deben ser diferenciados.<sup>2</sup> El lenguaje del patriotismo ha sido utilizado a través de los siglos para fortalecer o invocar el amor hacia las instituciones políticas y la forma de vida que defiende la libertad común de la gente, es decir, el amor a la república; el lenguaje del nacionalismo se fraguó a finales del siglo XVIII en Europa para defender o reforzar la unidad y homogeneidad cultural, lingüística y étnica de un pueblo. Mientras que los enemigos del patriotismo republicano son la tiranía, el despotismo y la corrupción, los enemigos del nacionalismo son la contaminación cultural, la heterogeneidad, la impureza racial y la desunión social, política e intelectual.

Esto no quiere decir que los campeones del patriotismo pasaran por alto o despreciaran la cultura, el origen étnico, la lengua o las tradiciones populares. Incluso los teóricos que querían marcar lo más claramente posible la diferencia entre los valores políticos de la república y la esfera de etnicidad y cultura siempre se referían a la república como a la libertad común de un grupo particular de gente con orígenes y cultura particulares. La diferencia crucial reside en la prioridad de énfasis: para los patriotas, el valor principal es la república y la forma de vida libre que ésta permite; para los nacionalistas, los valores primordiales son la unidad espiritual y cultural del pueblo. En los escritos de

los padres del nacionalismo moderno, la república es rechazada o considerada como un hecho de importancia secundaria. Los patriotas y los nacionalistas no sólo han recomendado diferentes ideales como objeto de nuestro amor: la república en el caso de los patriotas, la nación como unidad espiritual y cultural en el caso de los nacionalistas; también se han esforzado en inculcar o fortalecer en nosotros diferentes tipos de amor: un amor caritativo y generoso en el caso del patriotismo, una lealtad incondicional o una adhesión exclusiva en el caso de los nacionalistas.

La larga historia de los lenguajes del patriotismo y el nacionalismo indudablemente es mucho más compleja que todo esto.

Históricamente, patriotismo también ha significado lealtad al monarca, y, asimismo, el lenguaje del patriotismo se ha utilizado para oprimir, discriminar y conquistar, mientras el ideal de nación y la unidad cultural y espiritual de un pueblo se han invocado para apoyar la lucha por la libertad. La distinción que yo sugiero es una pobre representación de una rica historia intelectual y política creada a partir de muchos relatos localizados y extremadamente contextualizados, contados a través de los siglos, sobre el amor a un país. Sin embargo, a pesar de todas las similitudes y matices, se puede identificar un lenguaje del patriotismo que lo ha sido de la libertad común, que es sustancialmente diferente del lenguaje nacionalista de singularidad, unicidad y homogeneidad.

Se han hecho esfuerzos para separar el patriotismo del nacionalismo, pero no han logrado expresar esta diferencia adecuadamente. Así lo intentó George Orwell:

El nacionalismo no debe confundirse con el patriotismo. Ambas palabras a menudo son utilizadas de forma tan vaga que se puede discutir cualquier definición, pero se debe diferenciarlas, ya que representan dos ideas diferentes e incluso opuestas. Por «patriotismo» me refiero a la devoción a un lugar y a un modo de vida en particular que uno cree el mejor en el

mundo pero que no se tiene ninguna intención de imponer sobre otros pueblos. El patriotismo es en su naturaleza defensivo, tanto militar como culturalmente. Por otra parte, el nacionalismo es inseparable del deseo de poder. El ineludible propósito de todo nacionalista es asegurar más poder y más prestigio, no para él, pero sí para la nación u otra unidad en la que ha decidido sumir la individualidad.<sup>3</sup>

La definición de Orwell identifica las más importantes características del patriotismo y el nacionalismo, pero éstas también son engañosas. Los paladines del patriotismo no lo han entendido como una forma de devoción; más bien hablaban de respeto, caridad y compasión. La diferencia no es puramente terminológica, sino que atañe a una diferente interpretación de las pasiones que constituyen el centro del patriotismo: para el patriota, el objeto de la compasión y amor era la república y la posibilidad de vivir en libertad en un lugar en particular. En cuanto al nacionalismo, definirlo como deseo de poder para la nación indudablemente es válido para muchos pensadores nacionalistas, pero sería inapropiado, por ejemplo, para un nacionalista destacado como Herder.<sup>4</sup>

Observaciones parecidas pueden aplicarse a la diferencia sugerida por Karl Deutsch:

El patriotismo es un esfuerzo o una disposición para promover los intereses de todas las personas nacidas o que viven en la misma *patria*, o país, mientras que el nacionalismo tiene el propósito de promover los intereses de todos los pertenecientes a la misma *natio*; es decir, literalmente, un grupo de la misma descendencia y educación; es decir, de hábitos de comunicación complementarios. El patriotismo apela a todos los residentes de un grupo étnico, sin tener en cuenta su origen étnico. El patriotismo basado en el principio de residencia surge con frecuencia en las primeras etapas de la movilización económica y social, tal como se dio en Europa durante la época mercantilista y hasta mediados del siglo XIX. A medida que progresa la movilización e implica a masas crecientes de la población en una competitividad más intensa y en una mayor inseguridad

política, el patriotismo es sustituido por el nacionalismo, que se basa en más íntimas y lentamente cambiantes características personales y en los hábitos comunicativos de cada individuo.<sup>5</sup>

Situar el patriotismo en el período entre la tardía era mercantilista y mediados del siglo XIX y presentar el nacionalismo como conectado a un período más amplio caracterizado por una competencia más intensa y una mayor inseguridad política es un error histórico, ya que existen textos que defienden y preconizan el patriotismo escritos en tiempos de gran inseguridad política y, como demostraré, avanzada ya la segunda parte del siglo XIX.

Como Proteo, el profético dios del mar de la mitología griega, capaz de cambiar su forma a voluntad, el nacionalismo y el patriotismo parecen poseer una particular capacidad para evitar ajustarse a las herramientas conceptuales que los académicos les forjan tenazmente.<sup>6</sup> Comprensiblemente, en la literatura sobre el tema es fácil detectar un cierto tono de descontento o incluso de frustración: como Proteo, el patriotismo y el nacionalismo tienen mucho que decirnos sobre nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro, pero no somos capaces de convencerles de que revelen sus secretos.

En lugar de intentar forjar definiciones científicas sobre la naturaleza del patriotismo y el nacionalismo, deberíamos intentar entender lo que los académicos, agitadores, poetas y profetas han querido expresar cuando hablaban de amor a una patria. Necesitamos más interpretación histórica que teorías científicas para descubrir y comprender el significado de los temas, las metáforas, alusiones, exhortaciones e invectivas que el lenguaje del patriotismo ha ido creando a través de los siglos para sostener o revocar, o amortiguar, o inflamar, o reavivar un rico y vivaz universo de pasiones. La aproximación histórica puede, sin duda, sólo ayudarnos a descubrir significados localizados. En el mejor de los casos, puede permitirnos subrayar una tradición basada en

términos recurrentes con significados similares. Aunque fragmentadas e incompletas, las historias de amor a un país, de amor a la libertad y amor a la unidad, de patriotas que narran experiencias de exilio moral y político, de historiadores que intentan reconstruir el pasado con la intención de transformar la identidad cultural de la nación, de filósofos que investigan posibles transformaciones alquímicas de las pasiones de amor y orgullo, de respeto, compasión, caridad, odio, miedo y resentimiento, nos dicen más que los modelos, teorías y definiciones.

La falta de una distinción histórica precisa entre patriotismo y nacionalismo afecta de forma negativa hasta a los mejores estudios sobre el nacionalismo moderno. Un ejemplo es *Imagined Communities*, de Benedict Anderson, un ensayo en el que no se intentan hacer definiciones científicas u objetivas de nación pero que interpreta debidamente nación y nacionalismo como «artefactos culturales de un tipo particular» que deben ser estudiados desde una perspectiva histórica para entender «en qué sentido han cambiado sus significados con el tiempo, y por qué, hoy, provocan una emoción profunda y legítima». <sup>7</sup>

En lugar de tratar el nacionalismo como una «patología de la historia moderna experimental», él lo hace con un espíritu antropológico y lo trata como si fuese más cercano al parentesco y a la religión que al liberalismo o al fascismo. Anderson rechaza la idea de que el nacionalismo hunde sus raíces «en el miedo y el odio hacia el Otro»; se niega a considerar el nacionalismo como una forma de racismo. En su lugar relaciona el nacionalismo con el amor. Es útil, señala, recordarnos a nosotros mismos que las naciones inspiran amor, y a menudo un amor de profundo autosacrificio. <sup>8</sup> La poesía, prosa, ficción, música, artes plásticas nacionalistas expresan amor, raramente miedo y aborrecimiento. Como ejemplo pone *Mi último adiós*, un poema escrito por José Rizal, el «padre del nacionalismo filipino»:

*¡Adiós, patria adorada, región del sol querida,  
Perla del mar de oriente, nuestro perdido Edén!  
A darte voy alegre la triste mustia vida;  
Y fuera, más brillante, más fresca, más florida  
También por ti la diera, la diera por tu bien. [...]*

*Entonces nada importa me pongas en olvido,  
Tu atmósfera, tu espacio, tus valles cruzaré;  
Vibrante y limpia nota será para tu oído,  
Aroma, luz y olores, rumor, canto, gemido  
Constante repitiendo la esencia de mi fe.*

*Mi patria idolatrada, dolor de mis dolores,  
Querida Filipinas, oye el postrero adiós.  
A ti te dejo todo, mis padres, mis amores.  
Voy donde no hay esclavos, verdugos, ni opresores,  
Donde la fe no mata, donde al que siguen es a Dios.*

*Adiós, padres y hermanos; trozos del alma mía,  
Amigos de la infancia en el perdido hogar;  
Dad gracias que descanso del fatigado día.  
Adiós, dulce extranjera, mi amiga, mi alegría,  
Adiós, queridos seres, morir es descansar.<sup>9</sup>*

Las palabras de Rizal expresan conmovedoramente un nacionalismo generoso y acogedor. Pero otros textos nacionalistas hablan de odio y enemigos.<sup>10</sup> «Patria» puede significar la tierra nativa impregnada de memorias comunes, vínculos comunitarios e ideales de libertad, pero también puede querer decir que los vínculos en una sociedad son de lengua y sangre; el amor a una patria puede ser generoso, compasivo e inteligente, pero también puede ser exclusivo, sordo y ciego. Se deben abordar estas diferencias; hablar de «amor a una patria» o «nacionalismo» en general es como derramar colores vivos en una insípida mixtura.

La confusión entre patriotismo y nacionalismo lleva a equivocaciones sobre el significado histórico del origen del lenguaje del nacionalismo. «La especificidad del nacionalismo», dice Liah Greenfeld, por ejemplo, en su excelente es-